

## SOBRE UNA POESIA DE EMILIO FERRARI

*A D. Emilio Luis Ferrari, hijo del poeta. Con mi gratitud.*

Entre la correspondencia dirigida a Menéndez Pelayo desde Portugal y publicada por Giuseppe Carlo Rossi (1), figura una carta de Antonino Vaz de Macedo y Arthur Pinto da Rocha, universitarios de Coimbra, «que piden a D. Marcelino añada su nombre a aquellos de otros sabios españoles, dispuestos a colaborar en un NUMERO UNICO de un periódico ARTISTICO-LITERARIO que se publicará en contestación al ultimatum inglés a Portugal en 1890» (2).

El ultimatum inglés de 11 de enero de 1890 despierta en los portugueses viva y airada indignación. Los universitarios de Coimbra alzan cálido grito de protesta contra «la piratería inglesa»; se proponen hacer solidario de su gesto a lo más representativo de las «inteligencias latinas» de por entonces. Dos de ellos: Vaz de Macedo y Pinto da Rocha, quedan encargados de pedir tan ilustre ayuda.

Y van cartas a figuras del propio Portugal y a personalidades de Francia, España e Italia. Casi todos los requeridos contestan: envían sus versos, o cuando menos su adhesión a la noble empresa.

El conjunto de tales colaboraciones integra el número único del periódico «ANATHEMA», que Vaz de Macedo y Pinto da Rocha dedican «Aos estudan-

---

(1) Giuseppe Carlo Rossi: «Correspondencia a D. Marcelino Menéndez y Pelayo desde Portugal». En «Revista Bibliográfica y Documental», t. I (1947), páginas 45-80.

(2) Giuseppe Carlo Rossi: artículo citado, pág. 60.

tes portugueses». (El producto líquido de la venta se destina a la Gran Suscripción Nacional).

De España anotamos la colaboración de Campoamor (1), doña Emilia Pardo Bazán (2), Rafael María de Labra, Gumersindo de Azcárate, Pí y Margall, F. Gi-

«He tenido el honor de recibir su patriótica invitación para que contribuya en todo lo que sea posible a la defensa de nuestra patria común, la nación lusitana, que además es el país de mis primeros amores.

Aunque muy viejo, y casi inútil, pueden ustedes contar con la inteligencia (sic), el alma y la vida de su buen amigo

R. DE CAMPOAMOR.

Madrid, 25 de febrero de 1890.

«NUEVA PROFECIA DEL TAJO.»

Incorporándose sobre su lecho de esmeraldas, donde el azul de los cielos se tornasola en rayos cambiantes, el padre Tajo sacó fuera el pecho dorado por el sol. Y oid lo que le dijo al Támesis, que corría lúgubre y plomizo entre dos orillas de vegetación marchita, arrastrando escorias de carbón de piedra y amarillento lodo:

—En mal hora te goces, injusto forzador: que nunca la violencia fué base del derecho, ni prevaleció el despojo contra el hombre o contra la raza.

Yo pronostiqué a Rodrigo el inicuo la expiación que le aguardaba: yo ví retroceder, en lucha secular, a los invasores ante los invadidos: yo fuí testigo del sonrojo del gran capitán moderno, vencido y afrentado por turbas que no tenían más armas que sus brazos, ni más táctica que el entusiasmo irreflexivo y generoso.

Negro Támesis, algún día te veré correr humilde y solitario, como los ríos de Babilonia. Y qué eras tú cuando en mis ondas se templaban las espadas con que el luso y el celtíbero hirieron al romano?»

ner, Manuel Pedregal, Federico de Castro, Urbano González Serrano, Ricardo Becerro de Bengoa, Miguel Morayta, Joaquín María Sanromá, Rosario de Acuña, EMILIO FERRARI, y las adhesiones de Cánovas, Moret, Núñez de Arce y Galdós.

• • •

El ejemplar de «ANATHEMA» que he manejado lleva esta dedicatoria: «Ao eminente poeta hespanhol D. Emilio Ferrari offerecem os mais obscuros dos seis admiradores. Coimbra, 5 de Junho de 90. Antonino Vaz de Macedo; Arthur Pinto da Rocha».

(1) Escribe D. Ramón de Campoamor, (pág. 44 de «ANATHEMA»):

(2) Escribe doña Emilia Pardo Bazán, (págs. 13-4 de «ANATHEMA»):

En 1890, el nombre de Emilio Ferrari era ya nombre famoso. Al hacer los universitarios de Coimbra recuento de las celebridades españolas de la época, no olvidan al autor del poema «Pedro Abelardo». El 10 de febrero de 1890, Vaz de Macedo y Pinto da Rocha dirigen a Ferrari la siguiente carta, inédita hasta hoy, (letra de Arthur Pinto da Rocha).

*Ex.mo. Sen. D. Emilio Ferrari.*

A obscuridade d'aquelles que teem a honra de se dirigirem a V. Ex.ia será de certo desculpada pela nobreza dos generosos sentimentos do coração do poeta distincto que a Hespanha adora e que os estudantes portuguezes veneram.

Se nao fosse a generosidade do Ex.mo Sen. D. Raphael de Labra que se dignou consentir em a presentarnos a V. Ex.ia nos recuaríamos diante da responsabilidade de nos approximarmos do vulto proeminente de V. Ex.ia. Temos a honra de solicitar a sua valiosa collaboração para um jornal numero unico, protesto contra a pirateria inglesa e que seja coadyuvado pelo nome dos espiritos que defendem a causa do direito, como um reforço de justiça e de sympathia pela nossa Patria.

Certos de V. Ex.ia nao se recusará a adherir a este empreendimento, atrevemo-nos a solicitar do delicioso poeta, um raio sublime da sua phantasia, uma estropha que será genial para ajuntar ao glorioso poema da Justiça redimida.

Tasso fundió no bronze das Cruzadas a Jerusalem Libertada, os estudantes portuguezes tentam, com a collaboração das intelligencias latinas, deixar na alma dos povos civilizados, a ode da vinganda, contra a Inglaterra, que será cantada pela gloria aos quatro ventos do mundo.

De V. Ex.ia respeitosos admiradores.

ARTHUR PINTO DA ROCHA; ANTONINO VAZ DE MACEDO

Coimbra, 10-2-90. Rua de San Pedro.

Como tarda la respuesta de Ferrari, y su colaboración interesa y el tiempo apremia, a 14 de marzo la pareja de universitarios le manda otra carta, también inédita, (letra de Antonino Vaz de Macedo).

*Ex.mo Sen. D. Emilio Ferrari.*

Nao ha muito tempo, tivemos a honra de nos dirigirmos a V. Ex.ia solicitando-lhe respeitosamente que se dignasse ausiliar com o prestigio do seu glorioso nome uma obra patriotica e justa que empreendemos realizar: a publicação de un jornal numero unico offerecido pela mocidade estudiosa portugueza a sua Patria ferida por uma prepotencia inqualificavel nos seus direitos e nos seus brios. Hoje que possuímos ja artigos dos primeiros poetas, escriptores, professores e oradores de Portugal,—Anthero de Quental, Joao de Deus, Thomas Ribeiro, Guerra Junqueiro, Gomes Leal, Duarte de Almeida, Eça de Queiroz, Ramalho Ortigao, Oliveira Martins, Theophilo Braga, Rodrigues de Freitas, Barros Gomes, Antonio Candido, Pinheiro Chagas, Bernardino Machado, etc., etc., e que nos

foi enviada generosamente uma importantissima collaboração de algunas personalidades eminentes de Hespanha, taes como,—D. Ramón de Campoamor, D. Rafael de Labra, D. B. Pérez Galdós, doña Emilia Pardo Bazán, D. U. González Serrano, D. Gaspar Núñez de Arce, D. G. Azcárate, D. J. de San Romá, D. Manuel Pedregal, D. Federico de Castro, doña Rosario Acuña e esperamos mais brevemente,—impoe-se-nos a necessidade de rogarmos de novo a V. Ex.ia que nos queira prestar o seu apoio. Sabemos como e grande a nossa ousadia: mas a justiça da causa que defendemos, a sinceridade do nosso protesto, o respeito e admiração que professamos por V. Ex.ia, animanos a esperar que V. Ex.ia nao só perdoará a nossa audacia, mas que teremos o prajer de inscrever o glorioso nome de V. Ex.ia entre os que se dignem mostrar por este meio sua sympathia a nosso querido Portugal, a quem o Passado edificou um templo de victorias e o Presente offerece uma coroa de desditas e desventuras.

Queira V. Ex.ia contar-nos no numero dos seus admiradores mais respeitossos. En nome da Commissao iniciadora tenho a honra de me assignar de V. Ex.ia, Cdo. Vtro. atto. obdo.

ANTONINO VAZ DE MACEDO

Coimbra, 14-3-90. Rúa de San Pedro, 1.

Llegó al fin la respuesta de Emilio Ferrari. Héla aquí, (pág. 26 de «ANATHEMA»):

oh! la muse se doit aux peuples sans défense!  
VICTOR HUGO.

I

Si Portugal y España  
no fueran por designio soberano  
los dos pueblos gemelos  
que Dios unió con perdurable lazo;  
  
si de comunes glorias  
no adornaran sus frentes con el lauro,  
ni de análogas penas  
hubieran juntos, compartido el llanto;  
  
si los mares que dejan  
en vuestras playas su espumoso rastro  
no fueran los que vienen  
a ceñir con sus ondas nuestros cabos;

si con iguales nombres  
no cruzaran los ríos nuestros campos,  
si no se confundieran  
las lenguas que modulan nuestros labios;  
si todo, todo a un tiempo,  
no conspirara, ingénito, a hermanarnos,  
destinos, tradiciones,  
raza y origen, vecindad y trato,  
harto, desde hoy a unirnos  
fuera el despecho de llevar entrambos  
sangrienta en la mejilla,  
la misma afrenta de la misma mano!

## II

Poetas, en presencia  
de uno de esos brutales atentados  
con que de tiempo en tiempo  
mancha la Historia el despotismo humano;  
ya Grecia, frente al turco  
su intrépido suicidio consumando,  
ya Irlanda violada,  
ya Polonia, infeliz, hecha pedazos;  
cada vez que en Europa  
se esgrime el arma de Caín, o aciago,  
suenan el beso de Judas,  
que el odio compra con el vil denario;  
siempre que la codicia  
rasga un girón del territorio extraño,  
con la ley del bandido  
que asalta al caminante en un atajo;  
al ver como la audacia  
de un arrogante usurpador, los pactos  
desgarra con su espuela,  
y agujerea el mapa a cañonazos,

poetas, vengadores  
 de la conciencia universal, acaso  
 podréis guardar silencio,  
 la honrada voz de la protesta ahogando?

La musa es en momentos  
 Némesis implacable y con el brazo  
 con que alza el mirto de oro  
 blande también el látigo de rayos.

Ella, severo númen,  
 inspirador de irrevocables fallos,  
 contra el crimen pidiendo  
 su furia a Dante, a Juvenal sus raptos,  
 con cuerdas de la lira  
 puede a una argolla de ignominia atarlo,  
 marcarle para siempre  
 con el tizón del iracundo yambo.

y en la espalda desnuda  
 los negros verdugones del sarcasmo,  
 de un verso en la picota  
 exponerle a los siglos indignados (1).

Madrid, abril 1890.

JOSE MARIA MARTINEZ CACHERO

---

(1) En «Los Lunes de El Imparcial», n.º del 6-X-1890, se reprodujo esta poesía. Lleva por título «En favor del débil». La preceden unas líneas que dicen: «El inspirado poeta Ferrari, correspondiendo a la invitación de los estudiantes de Coimbra, ha escrito las siguientes estrofas que se publicarán en un álbum de versos de los más insignes vates, y dedicado a protestar de los atropellos de Inglaterra».

Véase en el t. I de las Obras Completas de Emilio Ferrari: «Por mi camino» (Madrid, 1908), págs. 183-5, la poesía titulada «Por el débil». Obsérvanse en el texto de la misma algunas variaciones respecto del que ofrecemos en la presente nota.